Lo comunitario en los turismos: una experiencia formativa para la producción de lo común

The community aspect in tourism: a formative experience for the production of the common.

Scotto D' Abusco, Daniela

Departamento de Ambiente y Turismo, Universidad Nacional de Avellaneda. Argentina.
dscotto@undav.edu.ar

Sosa, Mariana

Departamento de Ambiente y Turismo, Universidad Nacional de Avellaneda. Argentina.
msosa@undav.edu.ar

Resumen

La presente ponencia resulta de la experiencia de formación de la “Diplomatura en Gestión Pública de Proyectos Turísticos y Culturales”, realizada entre el ex Ministerio de Turismo y Deportes de la Nación, el ex Ministerio de Cultura de la Nación y la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV). La propuesta se desarrolló durante el año 2023 y tuvo como finalidad contribuir a la profesionalización de trabajadores del turismo y la cultura de todos los niveles de la administración pública. Se introdujo como innovación la posibilidad de que puedan participar personas interesadas desde todos los puntos de nuestro país y la articulación de dos sectores que, generalmente, trabajan desligados. A lo largo de los meses, el trayecto se compuso de cuatro módulos que caminaron hacia la producción de una vasta cantidad de proyectos turísticos-culturales en territorios con características muy diversas. El espacio se centró, en primer lugar, en la conceptualización para el debate en torno a las rela-

Abstract

This paper is the result of the formative experience of the “Diplomatura en Gestión Pública de Proyectos Turísticos y Culturales,” carried out between the former Ministry of Tourism and Sports of the Nation, the former Ministry of Culture of the Nation, and the National University of Avellaneda (UNDAV). The program was developed throughout 2023 with the goal of contributing to the professionalization of workers in tourism and culture at all levels of public administration. An innovative aspect of the initiative was its accessibility to interested individuals from all over the country and the collaboration between two sectors that typically operate separately. Over the months, the course was composed of four modules that led to the development of a wide range of tourism-cultural projects in areas with very diverse characteristics. The program first focused on the conceptualization and debate around the complex relationships between the fields of

ciones complejas que suceden entre los campos de la cultura y el turismo como ámbitos propicios para el diseño de políticas públicas orientadas a la producción del bien común. Estos aspectos centrales constituyen las encrucijadas en las que situamos las reflexiones que aquí se presentan y que motorizan la decisión de trabajar con metodologías participativas de la investigación-acción como un modo de comprender e intervenir en los territorios para mejorar la vida de las poblaciones.

Palabras clave: Turismo; Cultura; Comunitario; Investigación-acción participativa.

culture and tourism as areas conducive to the design of public policies aimed at producing the common good. These central aspects form the crossroads where the reflections presented here are situated, driving the decision to work with participatory action research methodologies as a way to understand and intervene in territories to improve the lives of local populations.

Keywords: Tourism; Culture; Community; Participatory action research.

El punto de partida: el turismo y la cultura para la producción de lo común

La ponencia presenta una experiencia de capacitación que da cuenta del rol de las universidades nacionales en la formación superior de trabajadores del sector público, del ámbito de la cultura y el turismo. La “Diplomatura en Gestión Pública de Proyectos Turísticos y Culturales” fue planificada e implementada gracias a la colaboración conjunta entre el ex Ministerio de Turismo y Deportes de la Nación, el ex Ministerio de Cultura de la Nación y la Universidad Nacional de Avellaneda, a través de la Secretaría de Cultura, dependiente de la Secretaría de Investigación y Vinculación Tecnológica e Institucional, y el Área de Vinculación Turística, dependiente del Departamento de Ambiente y Turismo.

Esta iniciativa se llevó a cabo entre marzo de 2022 y octubre de 2023, con el propósito de generar un espacio donde se logren aprendizajes significativos para transformar, construir, multiplicar, cuestionar, proteger y crear nuevas posibilidades de actuación en los campos de la Cultura y el Turismo. La propuesta tuvo por finalidad contribuir a la profesionalización de gestores culturales y turísticos de todos los niveles de la administración pública en las seis regiones del país, contextualizando y problematizando los alcances de la gestión pública desde diversas perspectivas. El propósito apuntó a la posibilidad de reflexionar acerca de la cultura y el turismo como campos propicios para el diseño y desarrollo de políticas públicas que actúen en conjunto, ubicando la gestión del patrimonio cultural como recurso turístico desde una perspectiva de inclusión social. Para ello, se consideró como una urgencia de nuestro tiempo histórico, el poder trabajar para reconstruir el tejido social, con otros soportes conceptuales, que sostengan otro orden de relaciones, aquellas que nos merecemos. De acuerdo al posicionamiento político-pedagógico asumido, se consideró que esto solo sería posible desde un trabajo colectivo, donde el turismo y la cultura se propongan itinerarios comunes que puedan desmontar imaginarios hegemónicos, que están instalados en determinados objetos culturales y turísticos, con el fin de producir otros relatos, más poderosos y que provengan de otras voces: aquellos otros patrimonios que expresen otras representaciones y valores, otras voces y otras memorias.

Para eso, fue preciso en primera instancia, discutir acerca de lo necesario de sacar a la cultura y al turismo de su campo de autonomía, y llevarlos a trabajar articuladamente con otros sectores, y en común entre ellos, para intervenir en el cambio social. De esta manera, los contenidos, las actividades y los recursos presentados en la matriz de enseñanza se enmarcaron en la investigación-acción participativa, como una decisión frente al mundo, marcada específicamente por la intervención en el territorio y la posibilidad de producir una mejora en las condiciones de existencia de quienes lo construyen y lo constituyen.

La invitación fue a repensar cómo se han gestado las relaciones entre turismo y cultura, y cómo hoy producimos instancias de transformación desde la perspectiva de la inclusión social, enmarcando el trabajo desde un diseño participativo. Construido desde las bases, se intentó focalizar en la participación de los sujetos en su más profunda dimensión ética e histórica, como un ejercicio de derechos. Así, se trabajó desde una metodología participativa que ha resultado la propicia para el diagnóstico, la planificación y el desarrollo de proyectos turísticos-culturales en territorios urbanos, periurbanos y rurales, con condiciones contextuales muy diversas, pero con denominadores y problemas comunes.

La interculturalidad como principio y la gestión participativa como paradigma, permitieron reflexionar y repensar acerca de las políticas de lo común, aquellas que producen acciones y conocimiento para acercar el patrimonio a la comunidad y garantizar las condiciones no solo para disfrutar de él, sino también para construirlo. Caminar hacia el contexto comunitario habilitó la producción de un conocimiento en diálogo con actores sociales diversos, y que resulta del compromiso de los sujetos con su tiempo histórico, con la realidad social que tienen que abordar. La metodología construida es resultado de distintos proyectos en el que la universidad participó, acompañando los saberes populares con saberes técnicos a partir de alianzas con las organizaciones sociales. Si bien las herramientas metodológicas construyen los cimientos, la adaptación de los enfoques se relaciona con las particularidades de cada lugar, dando como resultado una serie de proyectos y estrategias que apuntan a la transformación de las condiciones socio-territoriales.

La Diplomatura: propuesta curricular

La Diplomatura en Gestión Pública de Proyectos de Turismo y Cultura fue una iniciativa de capacitación llevada adelante por la Universidad Nacional de Avellaneda, que integra las dos disciplinas, turismo y gestión cultural. Estas áreas corresponden respectivamente a las carreras dependientes del Departamento de Ambiente y Turismo, y del Departamento de Arte, Cultura y Comunicación. El objetivo de la propuesta fue contribuir a la profesionalización de gestores públicos en los distintos niveles de la administración pública de las seis regiones del país. Para su implementación y desarrollo, desde el Área de Vinculación Turística, se diseñó un plan de estudios de alcance federal, seleccionando a 180 participantes de entre 1200 postulantes. La elección de los perfiles se basó en criterios que aseguraron una representación equitativa de las diversas regiones y provincias del país, paridad de género, inclusión de trabajadores de distintos organismos públicos y la diversidad disciplinar. De este modo, se logró conformar un grupo de participantes muy heterogéneo.

Con una carga horaria total de 116 horas, se distribuyó el trabajo en seis comisiones de 30 personas de acuerdo a las regiones. La modalidad de cursada se conformó a partir de un encuentro virtual sincrónico semanal de dos horas, complementado con lectura de materiales asincrónicos, la participación en espacios de debate/foros en el aula virtual y la elaboración de un proyecto final.

La propuesta tuvo como objetivos identificar y analizar diferentes enfoques conceptuales y metodológicos acerca de la cultura y el turismo como campos propicios para el diseño y desarrollo de políticas públicas que actúen en conjunto; discutir y compartir sobre los nuevos modos de concebir y pensar el turismo y la cultura, en términos de patrimonio cultural, a partir de la comunidad y en los territorios; identificar los componentes de la organización y gestión del espacio turístico-patrimonial. El programa analítico se estructuró a partir de cuatro materias: Turismo, territorio y desarrollo; Cultura y Patrimonio; La gestión de los bienes y recursos culturales y turísticos como acción política, y Elaboración de proyectos turístico-culturales. El proceso metodológico se desarrolló de forma transversal a las cuatro materias, con el propósito de planificar, estructurar y desarrollar un proyecto turístico-cultural desde las metodologías participativas.

En primer lugar, comprendemos el turismo como una actividad social que produce sentidos sobre la realidad, que contribuye con procesos sociales transformadores capaces de estimular la participación y organización de las comunidades, capaces de interpretar las necesidades de la economía popular y otros sectores de las barriadas de todos los suburbios y las áreas centrales. Por eso, en la Diplomatura, se propuso trabajar de forma colaborativa entre las seis regiones del país, constituyendo así una propuesta única y novedosa que puso en foco tres aspectos principales.

En primer lugar, las relaciones entre el turismo y la cultura deben ser entendidas como vínculos horizontales que van de la mano y se complementan, construyendo juntos nuevos guiones, con nuevos sentidos y significados, recomponiendo el paisaje social a través de intervenciones que favorezcan la existencia, el acceso, el disfrute y la circulación por el espacio público urbano.

En segundo lugar, es fundamental comprender que la promoción del acceso al turismo facilita el acceso a otros derechos, como la cultura y el patrimonio, esto significa también el derecho a conocer nuestra historia que en última instancia es el derecho a la identidad de los pueblos. Cuando hablamos del derecho a la cultura, no solo nos referimos a su conocimiento y disfrute, sino también a la producción de bienes culturales y al desarrollo del conocimiento, que nos abre nuevas formas de entender el mundo y a nosotros mismos.

Por último, una necesidad que se impone, ya que anida en la urgencia del tiempo histórico que atravesamos como bloque regional latinoamericano y como argentinos: reconstruir el tejido social a partir de otros soportes conceptuales, que sustentan un orden distinto de relaciones, tal vez aquel que

realmente nos merecemos. Componer este escenario sólo es posible a través de un esfuerzo colectivo, donde el turismo y la cultura se propongan itinerarios comunes que desafíen los imaginarios hegemónicos que están instalados en determinados objetos y prácticas culturales y turísticas. Abriendo paso a nuevos relatos más poderosos, provenientes de otras voces, que expresen patrimonios, representaciones y valores alternativos, otras memorias y otras identidades.

Entonces, el punto central de la Diplomatura fue abrir un espacio de discusión federal, en el que se pudiera debatir, compartir y producir nuevos modos de concebir y pensar el turismo y la cultura desde la perspectiva de la gestión del patrimonio cultural, en el marco de la participación y las políticas de producción de lo común, aquellas que producen acciones y conocimiento para acercar el patrimonio a la comunidad y garantizar las condiciones no solo para disfrutar él, sino también para construirlo.

Las encrucijadas en las que situamos las reflexiones

Desde la coordinación, como docentes de la Universidad Pública y del Conurbano, se planteó a la Diplomatura no como un tratado con posiciones cerradas, sino un recorrido por una geografía de problemas, con menos afirmaciones taxativas y más argumentos para la discusión. En situaciones complejas hay que evitar atajos que parecen sencillos, hoy el turismo y la cultura son instrumentos de dominación y de distracción, y por eso resulta mejor poner sobre la mesa matices, obstáculos y querellas que lleven a la intersección política entre la cultura y el turismo como construcciones colectivas de lo común.

A veces pareciera que es posible oponer la cultura y el turismo como si fueran dos dimensiones que no logran tocarse por ningún borde. Como punto de partida, situamos las reflexiones y los interrogantes en tres encrucijadas alrededor de por qué el turismo y la cultura deben ir de la mano, lo prescriptivo del turismo y de la cultura, y la gestión del patrimonio cultural como recurso turístico.

La primera encrucijada parte del interrogante *¿Por qué el turismo y la cultura deben ir de la mano?*, ya que la particularidad de la visión académica propuesta articula dos campos disciplinarios: la gestión cultural, que es el trabajo sobre la cultura, la producción de conocimiento sobre la misma, y a su vez, el turismo, como práctica social y colectiva. Preguntas como *¿Qué es lo propio de cada uno y porqué se juntan?*, *¿Se plantea que las acciones desde el turismo y la cultura deben ir de la mano, pero para decirnos qué?* *¿Será que es la dimensión turística de los lugares la que desde la cultura quieren que conozcamos, pensando al turista como una entidad universal que pacta con aquello que quiere ver?* En ese sentido, entendemos a la cultura como

el intercambio simbólico que nos permite ser una comunidad, crear lo inasible, la comunidad imaginada, la patria. La potencia de la cultura está, por ejemplo, en tener nostalgia de algo que nunca se experimentó. Además, es el dispositivo socializador a partir del cual los seres humanos nos construimos como seres humanos, es el agente que establece y regula las formas que van tomando las prácticas sociales. La cultura puede ser entonces un agente de cambio o de dominación porque es la dimensión donde los fenómenos culturales acontecen, donde se expresa el valor simbólico de la relación con la realidad a través de las cosas y la interpretación de sus condiciones subjetivas. Las identidades político-culturales constituyen construcciones sociales, donde las estructuras de poder influyen en la constitución de sus referencias simbólicas y sus significados.

De la evolución del concepto de cultura, nos interesa la concepción que desarrolla Clifford Geertz, que la define como “pautas de significados”, constituida por hechos simbólicos. Lo que Geertz enuncia es la capacidad de la cultura de construirse como hechos simbólicos, no como un mundo aparte, sino como una dimensión analítica de los comportamientos. Geertz retoma el planteo de Max Weber: “la cultura se presenta como una “telaraña de significados” que nosotros mismos hemos tejido a nuestro alrededor y dentro de la cual quedamos ineluctablemente atrapados” (Geertz, 1992.Pp. 20).

Cuando hablamos de turismo, en una definición rápida, hacemos referencia al servicio comercial para responder a la demanda de viajar. El turismo se vuelve profundamente contradictorio en la medida en que empezamos a explicarlo porque se sitúa en el marco del desarrollo profundo del capital, de las formas de acumulación del capitalismo contemporáneo. Es uno de los modos de acumulación y discurso de la hegemonía cultural más exitoso y eficiente del mundo contemporáneo. Y se vuelve contradictorio porque en ese contexto de dominación se gestan formas de resistencia, en los pliegues que nos permite el discurso neoliberal. Ahí entra en crisis, porque se enfrenta con su propia naturaleza.

El desarrollo turístico hegemónico bajo el capitalismo comporta desigualdad, exclusión y empobrecimiento. Sin embargo, el turismo, organizado bajo otras lógicas radicalmente distintas, es también un medio a través del cual se hacen efectivos los derechos humanos. Permite materializar el descanso y el ocio, abre posibilidades de mejorar la salud y el bienestar, genera oportunidades de acceso a la cultura, al conocimiento e incluso al pensamiento crítico. Contribuye también en la construcción de una pedagogía de la memoria contra la impunidad frente a la vulneración de esos mismos derechos, como muestra la experiencia argentina. Esta posibilidad de materializar derechos a través del turismo está fundamentada en una historia de lucha de las clases trabajadoras por liberar tiempo de trabajo asalariado.

La segunda encrucijada la situamos en el *carácter prescriptivo de la cultura como folleto turístico*. Hoy los folletos turísticos nos dicen lo que pensamos de

la cultura: la cultura tiene el mismo carácter prescriptivo y la misma cantidad de omisiones que un folleto turístico. Hay una previsión narrativa que indica lo que tenemos que ver y lo que tenemos que visitar. Lo prescriptivo, por lo tanto, es lo que nos indica y determina lo que debemos hacer. En el turismo, se revela en su acción reguladora sobre aquello que debemos ver y recorrer. En este sentido podemos pensar en los difundidos enfoques que asumen, en forma naturalizada, la “vocación turística” de los lugares. Asumir que un patrimonio se configura como destino turístico como producto de acciones específicas -orientadas a adecuar el lugar a los requerimientos turísticos- pone en cuestión lo prescriptivo del enfoque basado en la naturaleza turística de muchos sitios y lugares patrimoniales.

Esto nos lleva a la tercera encrucijada, *la gestión del patrimonio cultural como recurso turístico*. Remite a pensar y accionar sobre esas complejas relaciones del polinomio que se gestan entre turismo, identidad y patrimonio como constelación de relaciones que se expresan en narrativas y discursos que están contruidos para sostener esas relaciones. A veces, de forma aparente, no relacionados con el turismo ni con los usos turísticos de la identidad y del patrimonio.

Cuando nos interrogamos acerca de si es el peligro es la identidad como exotismo, la experiencia da cuenta de que cuando la identidad se convierte en producto turístico, motivado por una industria que está en condiciones de ofrecer viajes exóticos para conocer culturas pretendidamente auténticas, también pensamos que el patrimonio está en peligro. En esta encrucijada principal es donde situamos nuestro proceso de reflexión. Interesa analizar la confluencia de estas tres grandes constelaciones sociales y las relaciones que se producen entre ellas cuando conviven y gravitan juntas, especialmente a cómo se comunican entre sí y para qué, pudiendo advertir los usos turísticos de la identidad y del patrimonio que se expresan en esos discursos, pero en formas no aparentes, no relacionados con el turismo ni con los usos turísticos de la identidad y del patrimonio.

Desde la potencia de esta constelación de relaciones se escriben los guiones turísticos, se arman los folletos, se construyen verdades sobre los territorios. De ese mismo modo es como se percibe la experiencia humana. Es por eso que los relatos turísticos no son ingenuos, el peligro es que no se advierten como tales. Reconocer la matriz narrativa hegemónica que corre por dentro de cómo se formulan los relatos de esas relaciones, es desnaturalizar la posición que los enmascara. Conocer desde dónde está dicho lo que se dice, es desenmascarar las formas en que se arman los folletos como discurso. Todas estas matrices de percepción una vez advertidas cambian el sentido, para abrir la posibilidad a construir otros sentidos. Hay que revelar esas dimensiones culturales que están subyacentes, fundamentalmente de aquellas acciones turístico-culturales que no las vemos como canales de dominación -pero que lo son- solo que no lo vemos porque no las advertimos como tales.

Claves para pensar “lo común”

Habiendo planteado nuestros interrogantes centrales, nos propusimos encontrar claves para producir estrategias que apunten a la producción del bien común. Las soluciones las encontramos en quienes saben lo que hay que hacer, porque ya lo han hecho antes: los hombres, las mujeres y las disidencias que todos los días producen formas artesanales de reproducción y sostén de la vida. En todas las tareas de cuidado en las casas que las mujeres llevan adelante a diario, en las formas de contención frente a la violencia, en las resistencias a los desalojos de viviendas, en la gestación de las ollas populares, en las formas de organización asamblearia que aparece reiteradas veces a lo largo de nuestra historia, es que encontramos formas de creatividad y subsistencia, casi como resistencias que persisten formando otros entramados. En las estrategias comunitarias que se desarrollan a lo largo y ancho de nuestro país encontramos el cambio de paradigma que habilita a hablar de lo comunitario en los turismos, no como una modalidad, sino como un modo de ver el mundo.

Cuando esto además se expresa en política pública concreta de turismo a través de planes nacionales, programas y proyectos, es cuando hablamos de turismo comunitario. pero esto nace de un cambio de paradigma, de un modo de concebir y percibir el mundo y las formas cotidianas de reproducción de la vida. De acuerdo al proyecto de país, sustentado por quienes gobiernen, el turismo comunitario será una simple forma de folklorización de la cultura que le engrase las ruedas al capitalismo o un modo de valorar y profundizar modos colectivos de organización ya existentes.

Los proyectos neoliberales desconocen y niegan las capacidades humanas de generación de vínculos sociales de todo tipo, que se orientan más allá de las relaciones mercantiles asociadas a la producción de valor. En el marco de los 40 años de la recuperación democrática, estamos convencidas de que el turismo comunitario es hijo de su contexto, porque más allá del producto final, lo que se pone en valor en términos de puente es su intencionalidad política de transformación.

Desde tal perspectiva hemos aprendido a distinguir y expresar que en el despliegue de formas distintas y contradictorias a los usos liberales de la modernidad líquida y capitalista –que se fundan en la idea de libertad– están las claves que desafían, una y otra vez, la herencia colonial, patriarcal y eurocéntrica que da como resultado la segmentación y fragmentación social, promoviendo el individualismo hedonista. Estas formas se expresan en las luchas indígenas por territorio, por apropiación común de riqueza material expropiada y por autogobierno; en la amplia constelación de luchas protagonizadas históricamente por las mujeres, se regeneran y reactualizan relaciones cotidianas no mediadas plenamente por el capital, o por el patriarcado; las formas de producción de acuerdo colectivo y de garantía de usufructo de

la riqueza material compartida y cultivada.

Nuestra reflexión se orienta hacia entender siempre esas formas heterogéneas de lucha contra las separaciones, cercos y agresiones explícitas por los diversos y contemporáneos procesos de reconfiguración capitalista neoliberal-colonial, progresista o neofascista, que ambicionan expandir la geografía social y las fuerzas vitales disponibles a la acumulación de capital, mediante formas de violencia cada vez más extensas, brutales, espectacularizadas y mercantilizadas como objetos de consumo, sostenidas por discursos de la posverdad.

Por eso, la parte central de nuestro trabajo se centra en señalar que las claves para la discusión sobre la producción de lo común se sostienen en la importancia de la recuperación de la memoria de las luchas, en la noción de “organización de la experiencia” que se despliega en tradiciones de lucha, siempre arraigadas territorialmente (Gutiérrez Aguilar & Navarro Trujillo, 2019. Pp. 298). Así es que la organización de la experiencia común, a través de la potencia colectiva del recuerdo compartido, se reactualiza en la conversación, no sólo recuperando la experiencia de luchas anteriores, sino que se regenerando sentidos compartidos que, justamente, al “hacer sentido” permiten que la experiencia singular se entrelace con los demás. En contextos de despojo, el acto de recordar, hemos visto que no sólo aparece como un gesto nostálgico de mirar hacia atrás, sino una manera de ir más allá de las relaciones sociales opresivas, es decir, como parte de un proceso crítico cuyo punto de partida es la negación de las expresiones más agresivas y predatorias del capital (Gutiérrez Aguilar & Navarro Trujillo, 2019. Pp. 306).

A través de la palabra compartida e iluminada por el recuerdo, la experiencia de lo hecho logra “autoorganizarse” como experiencia común. De ahí la importancia decisiva del encuentro para crear y regenerar vínculos. Este rasgo importantísimo de las luchas campesinas e indígenas también se ha vuelto a hacer presente en las luchas feministas y de mujeres en defensa de la vida y contra todas las violencias, a lo largo y ancho del continente. Recuperamos de Raúl Zibechi (2019) las claves que plantea, para integrarlas como base de lo comunitario en los turismos:

- Primera Clave: Lo Comunitario no es necesariamente indígena y lo indígena no es necesariamente comunal.
- Segunda Clave: Lo Comunitario es una relación social y, por tanto, se produce, se practica y se cultiva.
- Tercera Clave: La Vida es interdependiente y la producción de lo común es un modo colectivo de renovar y disputar su gestión.
- Cuarta Clave: Las luchas renovadas de las Mujeres en defensa de la vida y

contra todas las violencias machistas, y el Entre Mujeres como una forma de producción de lo común, están poniendo en crisis los mundos mixtos de la vida pública y privada y relanzando otros términos de gestión de la interdependencia.

De todo lo expuesto, reafirmamos entonces que no es el turismo o la cultura lo que transforma en sí mismo, sino la forma en que se planifica, se gestiona y se practica. Entonces, tomamos las bases de “lo comunitario” para hacer una relectura del turismo. Buscamos en las teorías que desarrollan “lo comunitario” para trasladarlo a nuestra actividad, “lo común con otro ismo”, el del turismo para lo común. Por eso hablamos de “lo comunitario en los turismo”, porque se trata de modos de producir lo común que tejen con otros hilos y otras agujas, como un juego respetuoso de redes y relaciones que tienen una patria, una memoria y un territorio (Scotto & Sosa, 2020). El turismo en sí mismo -y por más adjetivos como comunitario, solidario, sustentable o sostenible, que le pongamos- no produce magia. No es el turismo el que transforma por sí mismo, sino los horizontes de sentido que movilizan los modos en que lo practicamos. Esos motores éticos que nos mueven y nos conducen, señalando el camino de una práctica justa, solidaria, humana, respetuosa y colectiva, son los que producen las transformaciones que necesitamos. No es el turismo el que transforma sino la intención ideológica de transformar la realidad a través de prácticas más justas que dejen al desnudo las relaciones de poder, los abusos de autoridad, las desigualdades. Aquellas que no solo las develen, sino que también les den batalla y no reproduzcan los mismos órdenes jerárquicos que sostienen las relaciones de injusticia y desigualdad del capital.

Entonces, primero hay un cambio de paradigma y luego un desarrollo de políticas públicas que nos permiten hablar de lo comunitario en los turismo, subrayando la importancia de la incorporación del rol del Estado en esta constelación de relaciones a partir de gestar y promover un espacio de formación y capacitación para trabajadores estatales, como actores también centrales en los procesos comunitarios, ya que ellos forman parte de esas mismas comunidades en las que van a intervenir.

La investigación-acción participativa y “lo transversal”: el proceso metodológico

La “investigación-acción-participativa” es una decisión frente al mundo, marcada específicamente por el interés en el territorio. Es una intervención para producir una mejora en las condiciones de existencia de quienes lo construyen y lo constituyen. Intervenir desde el turismo a favor del territorio siempre fue un desafío. Hoy se expresa más crudamente. Cómo pensar, desde una actividad que se explica desde una perspectiva economicista y que se inclina por

favorecer la acumulación violenta del capital, nuevos horizontes de sentido. ¿Cómo hacerlo desde las prácticas, desde los conceptos, desde la comprensión teórica, desde la construcción de conocimiento y desde las metodologías con las que contamos?

Para intentar ensayar algunas respuestas, necesitamos los principios de la investigación-acción: Investigar no puede ser nunca una tarea individual. Debe ser, por el contrario, un trabajo cooperativo. Cualquier tarea de investigación requiere un contexto social de intercambio, discusión y contrastación. Este tipo de contextos es el que hace posible la elaboración y reconstrucción de un conocimiento profesional no privado y secreto, sino en diálogo con otras voces y con otros conocimientos. En ese sentido, comenzamos a reflexionar sobre los horizontes posibles del turismo en el marco de la decolonialidad; partiendo de cuál es el compromiso nuestro que nos lleve a comprender a la investigación-acción situada, como una caja de herramientas constantemente revisada que cuenta con recursos y metodología, y que nos permite no reducir el turismo a una sola dimensión ni concentrarnos en una sola perspectiva sino multiplicar las miradas sobre el fenómeno para pensarlo y comprenderlo de forma transversal, interdisciplinaria y desde varias perspectivas.

Pensar al turismo desde nuestra Latinoamérica profunda implica poner el cuerpo, la palabra y la producción del saber al servicio de la lucha contra las desigualdades. Eso es poner nuestra cabeza donde están nuestros pies... de otro modo, cualquier propuesta de transformación social que soslaye a la cotidianidad como espacio de disputa de sentido, será estéril. Producir conocimiento con-y para el pueblo, esa es la investigación-acción-participativa. Un conocimiento que se produce en diálogo con la comunidad, y que resulta del compromiso de los sujetos con su tiempo histórico, con la realidad social que tienen que abordar.

La investigación-acción es una herramienta metodológica heurística para la comprensión y transformación de realidades y prácticas (Colmenares & Piñero, 2008. Pp. 99). Deviene de la praxis, que significa acción, e implica emprender una filosofía que difiera de la pura especulación, o de la contemplación. La Filosofía de la praxis, con especial énfasis en el papel decisivo que la praxis tiene para el proceso de conocimiento y de toma de conciencia. De este modo, conocer las herramientas de diseño de proyectos participativos, posibilita la elaboración de nuevas propuestas, planes estratégicos y/o institucionales, entre otras acciones.

La meta fue reconocer la importancia de aprender a construir un guion integrador del patrimonio local en tanto valoración del proceso, más allá del producto final. La importancia radica en contar quiénes somos, cómo vivimos, cuál es nuestra historia, para que nos conozcan y se sientan como en casa quienes nos visiten, de acuerdo a la idea de hospitalidad como forma turística de la solidaridad (Guitelman, 2020). Nombramos esta metodología como

“Modelo de desarrollo artesanal de la investigación-acción-participativa” que reúne diversas herramientas, técnicas y metodologías de trabajo en torno al armado de una propuesta de circuito turístico-cultural para la recuperación de la memoria socio-histórica de los territorios.

El “Plan de operaciones” parte de un diagnóstico, como punto fundamental de cualquier acción-proyecto porque permite leer una necesidad sentida de un territorio y su comunidad. El diagnóstico integral y participativo es un instrumento básico para el planteamiento de un proyecto comunitario y municipal, y tiene como principal finalidad recoger y sistematizar el conocimiento, racionalidad y lógica de las comunidades en el conjunto de dimensiones que hacen la vida y realidad de ese entorno concreto. A partir del relevamiento como un camino para el reconocimiento del lugar, se puso en ejecución la técnica del mapeo colectivo como una acción de reflexión en la cual el mapa es una herramienta que facilita el abordaje y la problematización de territorios. La construcción de mapas colectivos permite identificar problemáticas o necesidades comunes que pueden dar origen a propuestas de acción desde la perspectiva turística. Consideramos que el mapeo como acción contribuye a develar las capas que conforman los estratos materiales, discursivos y subjetivos que dan forma y sustento a las realidades específicas de cada comunidad; es un recurso privilegiado para identificar problemáticas y atributos del territorio que podrían convertirse en objeto de sus propios proyectos de turismo comunitario, a la vez que permite re-construir la memoria urbana a partir de distintas voces. Para incorporar la dimensión temporal, se utilizó la línea de tiempo como herramienta gráfica empleada para rememorar experiencias de vida, ordenando de manera cronológica sus principales sucesos o hitos. A través de esta herramienta, se espera que se generen relatos que sirvan para recuperar la memoria sobre determinadas situaciones, vivencias y experiencias.

Del diagnóstico pasamos “De la trama al relato”, y a partir de encontrar las asociaciones y denominadores comunes en los mapeos, se identificaron los temas de interés para los recorridos. La elección y organización de la propuesta giró alrededor de los interrogantes ¿Por qué y para qué elegiría ese tema? ¿Qué aporte haría con mi relato en forma de circuito a esa temática elegida? De allí se seleccionaron los hilos conductores (idea, tema -o conjunto de éstos- que articulan el relato que ofrecen los guías de turismo a sus visitantes) que les resultaron desafiantes o motivantes, como idea colectiva, común, puesta al servicio de interpretar el territorio, sus signos y sus símbolos (sitios, lugares, atractivos). Esto permitió sentar la base para elaborar un relato en el que se incorporen las biografías personales en el proceso de construcción de la identidad colectiva, creando nuevos sentidos sobre el territorio.

Por último, se propuso la elaboración del relato o guion, la puesta en palabras de lo que los habitantes decidieron contar, con un formato que describe, pone en contexto histórico y da cuenta del “hablar desde y por nosotros mismos”.

La cultura y el turismo como agente de cambio o de dominación

Un proyecto cultural importa por qué tipo de relaciones produce y por cómo puede cambiar las condiciones de dominación existentes. Un gestor turístico-cultural debe ser ante todo un “agente cultural” justamente capaz de generar mediante las acciones que promueve otros agenciamientos sociales en pos de nuevos imaginarios y representaciones sociales. Se considera que no se puede trabajar en la elaboración de contenidos culturales si antes no se tiene claro en qué tipo de sociedad se va a intervenir, qué cambios debemos producir, qué poderes hegemónicos hay en ese lugar y quiénes y desde dónde se ejercen, qué instituciones resguardan los objetos simbólicos que sostienen esas relaciones de poder, qué objetos simbólicos están resguardados, qué tipo de exclusiones generan o reproducen los propios objetos culturales.

Una buena gestión cultural implica y tiene como objetivo involucrar distintos actores, aquellos que son silenciados y subalternizados, vinculados con un contexto histórico de marginalidad. Es decir, tiene como fin promover la participación ciudadana. De acuerdo a esto, es el Estado quien debe producir una narrativa, un discurso distinto sobre nación, donde la reflexión sobre las identidades, la historia, los antagonismos sociales sean motivo de análisis y reflexión ciudadana a través de las articulaciones con diversos sectores sociales. Comprender a la cultura como un bien público y como un derecho ciudadano, promueve la reflexión acerca del rol del estado, consistente en impedir que los objetos culturales se conviertan en un objeto únicamente destinado a las elites.

De esta manera, el turismo puede ser un ejemplo de articulación entre estado, mercado y la sociedad civil, y las políticas culturales como un vector para articular los intereses del mercado, con los del estado y las comunidades locales.

Otro(s) turismo(s): interseccionalidad e interculturalidad

Comprendemos el turismo como una actividad social que produce sentidos sobre la realidad, que contribuye con procesos sociales transformadores capaces de estimular la participación y organización de las comunidades, capaces de interpretar las necesidades de la economía popular y otros sectores de las barriadas de todos los suburbios y las áreas centrales. *“Más allá del fenómeno social conocido por ser un desplazamiento voluntario y temporal de individuos o grupos de personas por motivos de recreación y descanso, generando múltiples interrelaciones de importancia social, económica y cultural, su mayor riqueza es la posibilidad siempre renovada de ir hacia los otros, hacia la relación y el encuentro con los otros. Las mejores anécdotas que recordamos cuando hacemos turismo son las que refieren a personas del lugar que visitamos”*

(Guitelman, 2020. Pp. 82).

Como explica Juan-Tresserras (2003), el producto cultural es el recurso patrimonial, sobre el que se puede realizar una actividad como visitar, asistir, participar, estudiar, comprar, conocer, comprender, entre otros) porque está formulada una propuesta de accesibilidad cultural, temporal, espacial y económica para el público (Juan-Tresserras, 2003). En ese marco, la cultura es un dispositivo socializador a través del cual los seres humanos construimos nuestra identidad y establecemos las formas en que interactuamos en la sociedad. Es el agente que regula las prácticas sociales y puede actuar como agente de cambio o de dominación. En la cultura se construyen rasgos que no son universales, ya que están influenciados por factores sociales que determinan desigualdades en la construcción de identidades.

De ahí que la invitación de la Diplomatura fue a repensarnos. Repensar especialmente cómo se han gestado las relaciones entre turismo y cultura, y cómo hoy producimos instancias de transformación. Esto sólo puede hacerse cuando el turismo y la cultura trabajan por y para la inclusión social, en diseños participativos, contruidos de abajo hacia arriba. Se intentó focalizar en la participación de los sujetos en su más profunda dimensión ética e histórica, como un ejercicio de derechos. Así, se trabajó desde una metodología participativa que ha resultado la propicia para el diagnóstico, la planificación y el desarrollo de proyectos turísticos-culturales en territorios urbanos, periurbanos y rurales, con condiciones contextuales muy diversas, pero con denominadores y problemas comunes.

Para eso, el abordaje fue desde la interseccionalidad como paradigma. La interseccionalidad puede ser definida como una perspectiva o enfoque metodológico para arrojar luz sobre los problemas de clase, raza, género, orientación sexual, sexo, etnia, nación, creencias, etc. Este método, se propone como una instancia superadora en tanto busca explicar las categorías mencionadas anteriormente no de manera aislada, sino a través de sus mutuas interacciones en distintos niveles de análisis (Zapico, 2021). Esta decisión epistemológica y metodológica se basó en que efectivamente la cultura es el espacio donde se construyen y reproducen los discursos dominantes y, al mismo tiempo, la cultura también es el lugar donde surgen los contradiscursos, provenientes de las memorias de lucha de diversos grupos. La cultura se encuentra en el centro de los ejes planteados y permite abordar la interseccionalidad entre todos los aspectos.

En ese marco, y como indica Víctor Vich, comprendemos que un proyecto cultural importa por qué tipo de relaciones produce y cómo puede cambiar las condiciones de dominación existentes, a partir de la idea del título de Víctor Vich "Desculturizar la cultura" (Vich, 2014) como estrategia pensamiento y acción. Esto implica posicionar a la cultura como un agente de intervención y transformación social. Para esto primero hay que revelar esas dimensiones culturales que están subyacentes, fundamentalmente de aquellas acciones

culturales que no las vemos como canales de dominación pero que lo son. Tomar conciencia de esto es el cambio cultural, sin ese cambio cultural no hay posibilidad de cambio político.

Así es que apelamos a la interculturalidad en el turismo, como principio explicativo y como principio político, como recurso económico y como recurso simbólico, y como campo de intervención y de disputa que permita desmontar aquellos imaginarios hegemónicos que se imponen a través de determinados objetos culturales, objetos que muchas veces el turismo refuerza o posiciona como los únicos, los valiosos, los válidos, los legítimos. Por eso se propone que uno de los grandes aportes que puede realizar el turismo en el marco de la interculturalidad es abrir el juego a la intervención sobre otros objetos, sobre esos otros objetos que muchas veces quedan por fuera, en los bordes, en los márgenes. Como actores del turismo, podemos y debemos posicionar esos otros objetos, tenemos que ser curadores (Vich, 2014) para construir nuevos guiones, nuevas narrativas que pongan en valor aquello que no está puesto, que no suele ser parte de los repertorios oficiales. La interculturalidad aspira a subrayar que todas las identidades se constituyen en la interacción social y que ellas mismas son producto de múltiples negociaciones frente a distintas formas de poder (Vich, 2005. Pp. 269).

Consideramos que las metodologías participativas adquieren sentido, para hacer del proceso un camino hacia la cohesión social. La posibilidad de que el proceso endógeno que se produce al interior de un grupo humano da cuenta de que la valoración es sobre el proceso más que el producto y la incorporación de la memoria colectiva de los pueblos crea un puente entre la concepción del pasado y su propuesta de futuro, el lugar de la conversación democrática y política (Lacarrieu, 2018).

En las sociedades post-industriales, se han redefinido las prácticas de ocio dentro de la esfera del consumo: hoy producimos y consumimos bienes simbólicos, como, por ejemplo, la identidad. Esta nueva condición para la práctica turística ya se daba en la sociedad que hoy denominamos pre-pandémica, pero se hizo mucho más palpable a partir del contexto de aislamiento y las nuevas condiciones que se impusieron en nuestra actividad. La idea de “turismo de cercanía” - que también ya existía, con otros nombres-, refuerzan el supuesto. Hoy podemos afirmar que la producción y el consumo de singularidades, se constituyen como estructuradores del sistema turístico, en un determinado espacio y en un determinado tiempo. Hablamos de un turismo que se fundamenta desde la posibilidad de que las comunidades redescubran en su patrimonio una potencial fuente de recursos y un dispositivo para reforzar los lazos sociales. Bajo esos criterios, se generan estrategias para desarrollar y potenciar las particularidades de cada lugar. Pero, además, se fundamenta en una demanda turística que busca conocer quiénes son los otros, qué les es propio. Vivir una experiencia única implica conocer al otro, pero ya no “el otro distante” visto desde el exotismo y la ajenidad, sino los “otros próximos”,

para descubrir la cotidianeidad y compartirla, para encontrar denominadores comunes.

Y acá está el nudo de la cuestión: para conocer quiénes son los otros, esos otros deben estar involucrados, deben ser partícipes del proceso, deben definir qué los representa, cuáles son sus prácticas, qué les contarían a esos otros próximos que nos vienen a visitar. Es decir, debe haber una participación de los sujetos en su más profunda dimensión ética e histórica. Aquí se abre una ventana maravillosa: la valorización del patrimonio cultural inmaterial como un dispositivo que permite alcanzar la idea de “vivir como un local” y, por otro lado, generar procesos participativos en las comunidades hacedoras y protagonistas de su propio patrimonio. La identidad, hoy un bien preciado, se consume desde el turismo y se produce desde el ámbito patrimonial. Hoy la relación turismo/patrimonio se debe dar bajo la premisa “con, por y para las personas”. Para que realmente suponga un ejercicio de reorganización horizontal de los pactos relacionales y de desarticulación del poder. Para quebrar la estructura dominante, es menester reconocer que “el patrimonio está vivo en la medida en que la gente está allí, haciéndolo, en situación de posesión de los objetos y de la continuidad de su vida y su existencia” (Segato, 2021. Pp. 161).

Como indica Jorge Guitelman (2020), “primero hay que construir tejido social como base para un desarrollo turístico de escala humana, desde una producción única y con afecto, que se funde en el buen trato”. Esto es sencillamente comprender la narración compartida como un espacio para la acción. Si bien cuando hablamos de patrimonio, necesitamos bucear en el pasado, siempre estamos hablando de proyectos de futuro, proyectos esperanzadores relacionados con la trascendencia. Es lo que le dejaremos a quienes vendrán después. Ese “proyecto de futuro”, tanto en sus hechos como en sus contenidos culturales, debe cerrar “con la gente adentro”. De esta manera, la propuesta de la Diplomatura fue pensar la inclusión desde la participación ciudadana como parte del proyecto nacional, como un ejercicio de derechos. Para construir tejido social, necesitamos construir relaciones de paridad en los territorios. Que exista la posibilidad de incorporar a los movimientos sociales, los feminismos, las organizaciones territoriales y las demandas sociales al ámbito patrimonial, con el objetivo de que, en su estrecha relación con el turismo, generen un aporte realmente transformador, construyendo nuevas propuestas más igualitarias y democráticas sobre el patrimonio (Aitchinson, 2001). Es decir, conectar las agendas de los territorios con el ámbito turístico-patrimonial. Esto sólo puede hacerse, como indica Lacarrieu (2019), caminando hacia el contexto comunitario, bajo el modelo de gestión participativa, estimulando lo popular, la autogestión y la cogestión, promulgando la coexistencia de las diversidades, propiciando relaciones igualitarias de participación. No para que todas las personas de una comunidad participen, o sí, pero al menos, que exista la posibilidad. El patrimonio no tiene sentido

fuera del vínculo con las sociedades implicadas con él, hay que implicar a las sociedades en el patrimonio y no necesariamente es en los procesos de activación patrimonial, que seguirá siendo potestad de los estados a través de sus instituciones, sino en el proceso que se gesta para definir un repertorio que nos identifica. Consideramos el hecho turístico-patrimonial como un ámbito imposible de recortar de otros intercambios sociales y productivos, para pensar distintos modos de configurar experiencias turísticas basadas en la cultura de la hospitalidad desde una perspectiva de derechos.

Reflexiones finales: Nuevos horizontes de sentido

La invitación de la Diplomatura fue a repensarnos y repensar cómo se han gestado las relaciones entre turismo y cultura, y cómo hoy producimos instancias de transformación desde la perspectiva de la inclusión social, enmarcando el trabajo desde un diseño participativo. Desde esa idea, se promovió la búsqueda e identificación del patrimonio cultural del territorio en que cada uno de los participantes habita, se asienta y construye su mundo simbólico. A partir de allí, se apuntó a la elaboración de las bases para un proyecto de turismo y cultura que parta de repensar qué tipo de trabajadores de la cultura y del turismo queremos ser, repensarnos tanto en primera persona del singular como del plural. Repensarnos para construir dignidad en nuestros territorios, y producir el turismo y la cultura que nos merecemos a partir de pensar las relaciones entre el polinomio turismo-identidad-patrimonio.

En este sentido, hemos encarado las reflexiones y el estudio del turismo y la cultura como dos campos que conviven en una complejidad porque ambos constituyen dimensiones de la realidad social que atraviesa la vida de las personas, ya que tanto el turismo como la cultura simbolizan y circulan representaciones de la existencia humana, de lo que creemos que somos y de aquello que nos representa. Es así que, la especificidad de nuestra propuesta pedagógica, se basó en el re-descubrimiento del patrimonio cultural en tanto integrantes de las comunidades y la valorización de los procesos endógenos que amplían el universo de los bienes en relación al territorio, a las significaciones que perviven y a las resignificaciones que hoy les otorgan nuevos sentidos (Bialogorski, 2000).

Las encrucijadas planteadas, enmarcadas en la interculturalidad como principio y la gestión participativa como paradigma, permitieron reflexionar y repensar acerca de las políticas de lo común, aquellas que producen acciones y conocimiento para acercar el patrimonio a la comunidad y garantizar las condiciones no solo para disfrutar de él, sino también para construirlo. Caminar hacia el contexto comunitario habilitó la producción de un conocimiento en diálogo con actores sociales diversos, resultante del compromiso de los sujetos con su tiempo histórico, con la realidad social a abordar. Confirma-

mos que no es que el turismo y la cultura son buenos o malos per se, sino que dependiendo de cómo se planifique, de cómo se gestione, quiénes estén sentados en la mesa de esa gestión, la práctica resultará un agente de cambio o un agente de dominación.

La metodología de trabajo presentada es resultado de distintos proyectos en el que la universidad participó, acompañando los saberes populares con saberes técnicos a partir de alianzas con las organizaciones sociales, dando cuenta del rol que cumplen las universidades públicas y nacionales en el acompañamiento de las agendas de los territorios. Si bien las herramientas metodológicas construyen los cimientos, la adaptación de los enfoques se relaciona con las particularidades de cada lugar, dando como resultado una serie de proyectos y estrategias que apuntan a la transformación de las condiciones socio-territoriales. La gestión del patrimonio cultural, en términos de recurso de reflexividad, permite pensar en el diseño de participación en los territorios como el camino para subvertir los órdenes jerárquicos y, como productores de relatos, ser nosotros mismos sus narradores.

Por último, destacamos que, en la Diplomatura, desde el turismo y la cultura, pensamos en las problemáticas que tenemos en América Latina, en Argentina y en las profundidades de nuestros territorios. Pareciera que el turismo y la cultura estuvieran trabajando sobre el vacío en vez de estar operando en la intervención de la realidad, en los problemas que nos aquejan. Debemos hacer un esfuerzo en ubicar al turismo y la cultura como el lugar de encuentro, como la forma de recuperar y conquistar el espacio público para volver a tejer relaciones que produzcan lo común, lo que es de todos.

Bibliografía

- Albó, X. (2003)** Cultura, Interculturalidad, Inculturación. Colección Programa Internacional de Formación de Educadores Populares. Venezuela: Federación Internacional de Fe y Alegría.
- Almirón, A., Bertoncetto, R. y Troncoso, C. (2006)** Turismo, patrimonio y territorio. Una discusión de sus relaciones a partir de casos de Argentina. Estudios y Perspectivas en Turismo, vol. 15.
- Azeglio, A., Lizurek, M. y Díaz, C. (2020)**. El turismo socio solidario de base comunitaria en Argentina: premisas para una búsqueda epistemológica. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes, Unidad de Publicaciones del Departamento de Economía y Administración. Disponible en: <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2993> [2024, 20 de noviembre].
- Bialogorski, M. (2000)** Patrimonio intangible: Reflexiones sobre su consideración como fenómeno. En: Temas de Patrimonio Cultural 7- Publicación de la Secretaria de Cultura de CABA. Disponible en: https://www.buenosaires.gob.ar/areas/cultura/cpphc/archivos/libros/temas_7.pdf [2024, 20 de noviembre].
- Castellanos Arenas, M. (2019)** El patrimonio cultural como instrumento de valoración y generación de una ética ciudadana. Universidad Nacional Autónoma de México / ISSN No. 2007-4778. No. XVI - marzo – septiembre.
- Canal Museo Nacional Terry (9 de octubre 2020)** DIÁLOGO Decolonialidad y patrimonio. Miradas desde el mundo andino: Rita Segato y Elvira Espejo Ayca. Disponible en Youtube. <https://youtu.be/HdIP6ddrH7w> [2024, 20 de noviembre].
- Choay, F. (1992)** Alegoría del Patrimonio. Gráficas 92. Barcelona.
- Colmenares E., A. M., & Piñero M., M. L. (2008)**. La investigación acción. Una herramienta metodológica heurística para la comprensión y transformación de realidades y prácticas socio-educativas. México: CONACULTA – ITESO.
- DeCarli, G. (2018)** El patrimonio. Su definición, gestión y uso social. Ediciones ILAM, Fundación ILAM.
- Elbirt, A. & Muñoz, J. (2021)** Los patrimonios son políticos. Patrimonios y políticas culturales en clave de género. 1° ed., Ediciones Tilcara: Museo Regional de Pintura José Antonio Terry, 155-180.
- Frieri, S. (2014)** Manual de herramientas participativas para la identificación, documentación y gestión de las manifestaciones del Patrimonio Cultural Inmaterial. Convenio Patrimonio Cultural Inmaterial desde la perspectiva local. Bogotá: Ministerio de Cultura & Tropenbos Internacional Colombia.
- García Canclini, N. (1999)** Los usos sociales del Patrimonio Cultural. En Aguilar Criado, E- (Comp.) Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio (pp. 16-33). España: Consejería de Cultura.
- Geertz, C. (1992)** La interpretación de las culturas. Barcelona: Ed. Gedisa
- Grimson, A. (2011)** Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.
- Guerrero Arias, P. (2002)** Antropología y cultura. Una mirada crítica a la identidad, diversidad, alteridad y diferencia. Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Guitelman, J. (2020)** Hospitalidad, la forma turística de la solidaridad, 1°ed., Argentina: EDULP.

Gutiérrez Aguilar, R. & Navarro Tujillo, M. (2019) Producir lo común para sostener y transformar la vida: algunas reflexiones desde la clave de la interdependencia. *CONFLUÊNCIAS*, v. 21, n.2, pp. 298-324.

Lacarrieu, M. (2018) ¿Es necesario patrimonializar las expresiones culturales “inmateriales”? Desafíos teóricos y metodológicos en torno del patrimonio cultural “intangibles”. Memoria I Congreso Iberoamericano de patrimonio cultural, Universidad de Costa Rica.

Ministerio de Cultura de Colombia (2007) Manual para la implementación del Proceso de identificación y recomendaciones de salvaguardia de las manifestaciones del patrimonio cultural inmaterial. 1° ed., Bogotá

Prats, L. (1997) Antropología y Patrimonio. Editorial Ariel. Barcelona.

Scotto D' Abusco, D. y Sosa, M. (2022) Apuntes para la reflexión. Diplomatura en Gestión del Patrimonio Cultural y Políticas públicas en La Rioja. UCA y Gobierno de La Rioja.

Scotto D' Abusco, D. y Sosa, M. (2020) Apuntes “Turismo comunitario para la producción de lo común”, material de cátedra. Argentina: UNDAV.

Scotto D' Abusco, D. y Sosa, M. (2023) Cuadernillos “Diplomatura en Proyectos turísticos y culturales”. Argentina: UNDAV

Segato, R. (2018) La crítica de la colonialidad en ocho ensayos, y una antropología por demanda. Prometeo libros. Buenos Aires.

Juan-Tresserras, J. (2003) El aprovechamiento turístico de los bienes patrimoniales”. México: Ponencia presentada en el Congreso Iberoamericano: Patrimonio Cultural, Desarrollo y Turismo.

Torres Carrillo, A. (2013) El retorno a la comunidad: problemas, debates y desafíos de vivir juntos (1° ed.) Bogotá: Cinde El Búho Editores.

Vich, V. (2005). Las políticas culturales en debate: lo intercultural, lo subalterno y la dimensión universalista. Buenos Aires: CLACSO.

Vich, V. (2014). Desculturizar la cultura: la gestión cultural como forma de acción política. Buenos Aires: Siglo XXI Editores

Yúdice, G. (2002) El recurso de la cultura. Barcelona: Ed. Gedisa.

Zapico, M. (2021) ¿Es viable pragmáticamente la interseccionalidad? Pensar la interseccionalidad desde sus críticas. *Analéctica*, vol.7, n°45, Arkho ediciones.

Zibechi, R. (2019). Los trabajos colectivos como bienes comunes material-simbólicos en AAVV. (Ed.), Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios. Argentina: Traficantes de Sueños.